



Los migrantes mexicanos, ignorados en la vida... y en la muerte *(Maurizio Guerrero, pág. 22-24)*

Nueva York.– Guillermo Palacios Flores murió en un hospital de Brooklyn, rodeado de personas enmascaradas de quienes apenas vislumbraba los ojos, que no hablaban su idioma.

Lejísimos de la comunidad de Constancio Farfán, en el estado Morelos, de la que hacía más de 15 años había intentado escapar de la miseria, Palacios Flores falleció sin que nadie le tomara la mano.

Días después de su muerte, el martes 14, su hijo explicó –desde su departamento en el vecindario de East New York– que teme que los restos de su padre terminen en la isla Hart, en la fosa común donde entierran a los marginados de Nueva York. Para evitarlo, debe reunir los 2 mil 200 dólares que le cobra la funeraria para incinerar sus restos.

“Si yo no pago ese dinero, a mi papá lo van a tener más tiempo en el hospital y de ahí lo van a cambiar para otro lado. Ya después viene la fosa común. Eso es a lo que le tengo miedo”, dijo Gregorio, un seudónimo utilizado para proteger su identidad.

Repartidor de un restaurante, Gregorio fue temporalmente suspendido de su trabajo a mediados de marzo, fecha desde la que carece de ingresos. “Mis amigos tampoco están trabajando y me han ayudado con lo que pueden, cinco o 10 dólares”.

Al dolor de su pérdida, Gregorio añade la preocupación de sobrevivir en un país donde los migrantes son objeto de constante abuso. “Ya mi casero me presionó tres veces porque quiere el dinero de la renta. Le comenté sobre mi papá y respondió que entiende, pero yo lo conozco, en unos días me va a volver a pedir el dinero”.

Palacios Flores es uno de los 258 mexicanos fallecidos al 17 de abril como consecuencia del covid-19 en la llamada zona triestatal (que abarca los estados de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut), según la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). El número real de decesos, sin embargo, es más elevado.

“Definitivamente”, las cifras reales son mayores a las oficiales, explicaron a Proceso diplomáticos mexicanos a condición del anonimato. El conteo oficial se basa en los reportes al Consulado en Nueva York, la ciudad considerada como el epicentro mundial de la pandemia, que al lunes 20 registraba más del doble de muertes que toda China.



“La cifra de mexicanos muertos puede ser dos o tres veces más alta. Hay personas que han tratado de comunicarse con el Consulado y que no han podido. Es lo que estamos viendo, que hay muertes que no han sido contabilizadas”, explicó Yesenia Mata, directora de La Colmena, organización civil que atiende a la comunidad mexicana en el condado de Staten Island.

La posposición del duelo

(Neldy San Martín, pág. 6-8)

El coronavirus es una enfermedad que aísla. Los enfermos son apartados de sus familias para no propagar el virus y algunos mueren sin que nadie se pueda despedir de ellos. Es tanto el miedo a esta pandemia que en la mayoría de los casos los fallecidos no tienen un funeral.

Tania se encontró en el pasillo de un hospital privado de la Ciudad de México con cinco personas ataviadas de blanco, como astronautas, que empujaban en una camilla a una persona dentro de una bolsa negra. Era el mismo piso en el que se encontraba su madre, Martha, de 61 años, diagnosticada con “neumonía por covid-19” tras regresar de un viaje familiar por Europa. Sin apartar la vista de la camilla Tania preguntó: “¿Es mi mamá?” Nadie le respondió.

Minutos antes había visto afuera del hospital una camioneta de la funeraria que había acordado contratar, de acuerdo con sus hermanos, porque el escenario clínico no era favorable. Apresuró el paso tras la camilla hasta que llegaron al elevador. Se abrieron las puertas y sin titubear dijo: “¡Es mi mamá!”

Con la camilla en el elevador, una de las trabajadoras, protegida de pies a cabeza con material aislante, detuvo la puerta. Tania intentó ver el cuerpo, pero tenía doble bolsa negra y un candado plateado. “Adiós, te quiero mucho”, alcanzó a decir antes de que se cerrara el ascensor. Caminó hacia el área restringida y lo confirmó: se acababan de llevar el cuerpo de su madre para incinerarlo. Martha murió el 23 de marzo a las 17:28 horas. Fue la primera mujer muerta por covid-19 reconocida en las cifras oficiales.

El único de sus cuatro hijos que pudo verla por última vez fue Rafael. Era el familiar que estaba de guardia cuando murió. Lo protegieron con un traje blanco de látex, gafas, guantes, cubrebocas y botas. Cuando entró a la habitación Martha ya estaba en la bolsa negra, pero se asomaba su rostro. En nombre de toda la familia le dijo que la amaban y le dio las gracias: “¡Nunca te vamos a olvidar!”

Lejos del país, en Perú, la señora Ethel, mexicana, tampoco pudo ver el cuerpo de su esposo, Isaías, un yucateco de 76 años. No le pudo dar el adiós. El 24 de marzo a las 08:00 horas –Ethel estaba aislada por sospecha de coronavirus en un hotel en el centro de Cusco, donde se encontraban de viaje– le avisaron por teléfono que su marido había muerto de “neumonía por covid-19”.



El 23 de marzo lo había acompañado al hospital porque el hombre no podía respirar, después de varios días en los que no recibió atención médica. Los doctores le dijeron que llegaba muy grave y lo tendrían que intubar de inmediato. A los dos les hicieron la prueba del coronavirus. Pero como ella sólo tenía una ligera tos, le pidieron que se retirara y se aislara en el hotel. La administración del lugar acordonó su puerta y puso a un policía afuera del cuarto para que no saliera. Ethel nunca supo si Isaías tuvo acceso a un ventilador. Cuando regresó al hospital a reconocer el cuerpo de su esposo no pudo hacerlo, se lo mostraron metido en una bolsa negra para llevárselo al crematorio. Le pidieron que regresara al aislamiento y esperara el resultado de la prueba. Los dos salieron positivos. Ese mismo 24 de marzo Isaías ya era noticia: El primer mexicano muerto por coronavirus en el extranjero.

La pandemia en México desarma a EU

(Jesusa Cervantes, pág. 28-30)

Cuando México ordenó el 31 de marzo último suspender en abril las actividades de la industria no esencial, como medida para disminuir los contagios por coronavirus, en Estados Unidos se prendió la alarma, porque la manufactura de piezas para sus fuerzas armadas no se incluyó en el catálogo de las permitidas.

Aliado estratégico desde hace más de 50 años, Baja California es uno de sus mayores productores de piezas para la industria aeroespacial y militar. En la entidad mexicana se ubican las principales compañías que producen armamento o partes para vehículos de tierra y aire.

Por lo menos 87 de esas compañías que diseñan, ensamblan, manufacturan o dan mantenimiento a sus instrumentos de guerra, y que hasta este fin de semana se mantenían cerradas, se encuentran en el estado y no pueden parar, de acuerdo con las autoridades estadounidenses.

Así lo demostraron los primeros seis días de abril cuando esas compañías mantuvieron sus operaciones contra la orden del Consejo de Salubridad General de México.

Dichas empresas fueron denunciadas y el martes 7 cientos de empleados iniciaron paros laborales exigiendo ser enviados a casa. Las manifestaciones obligaron a las autoridades laborales a suspender actividades en las firmas estadounidenses... La industria bélica se detuvo.

“México, en este momento, es algo problemático para nosotros”, dijo Ellen Lord, subsecretaria de Defensa de Estados Unidos para Adquisiciones y Apoyo, en rueda de prensa sobre los efectos de la pandemia en los procesos de compras y alistamiento del Pentágono.



A partir de ahí Estados Unidos inició el cabildeo con el gobierno de México para lograr la reapertura e, incluso, sus funcionarios emprendieron una labor mediática, desde el secretario de Estado, Mike Pompeo, hasta el embajador de Estados Unidos en México, Christopher Landau.

En entrevista con Proceso, la secretaria de Trabajo y Previsión Social, Luisa María Alcalde Luján, rechazó que México este siendo presionado para reabrir las empresas.

“No se trata de presión, sino de ponernos de acuerdo para mantener la cadena de suministros, no sólo en la industria bélica, en general toda la industria que tiene una cadena de valor en Estados Unidos y en México”.

Reveló que Graciela Márquez Colín, secretaria de Economía, está al frente de las negociaciones para lograr “un acuerdo con Estados Unidos y definir qué industria, qué empresas, en qué momento y bajo qué condiciones y protocolos” se van a reabrir.